

**What America is this? Survivals of the European colonization of Indo-America:
Brazil and Argentina**

**¿Qué América es ésta? Sobrevivencias de la colonización europea de Indoamérica:
Brasil y Argentina**

**Que América é essa? Sobrevivências da colonização Européia de Indoamérica: Brasil
e Argentina**

Eduardo Vizer
Universidad de Buenos Aires
Argentina
eavizer@gmail.com

Helenice Carvalho
Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Brasil
helecarvalho@gmail.com

Resumen: Este trabajo aborda las diferencias entre los procesos de colonización de territorios y pueblos en las Américas en tres colonizaciones mayores: inglesa y francesa en Norteamérica, portuguesa en Brasil y española en el resto de América. Se abordan “sobrevivencias” institucionales, sociales y culturales a dos siglos de Independencia de las metrópolis, en especial con relación a la lengua, la comunicación y la ayuda internacional. Analizando los orígenes de las políticas y la construcción del Estado, surge su influencia en los procesos de independencia y en relación con la comunicación y la ayuda internacional.

Palabras Claves:

Comunicación; colonización; indoafroamérica; ayuda internacional

Abstract: This paper addresses differences between processes of colonization of territories and peoples in the Americas. There were three major colonizations: English and French in North America, Portuguese in Brazil and Spanish in the rest of America. Institutional, social and cultural "survivals" are addressed after two centuries of independence of the

metropolis, especially in relation to language, communication and international aid. Analyzing the historical origins of the policies and forms of state, the influence of the processes of independence and construction of the state arises in relation to communication processes and international aid.

Keywords:

Communication; colonization; indo-afro-America; international aid

Resumo: Este artigo aborda as diferenças entre os processos de colonização de territórios e povos nas Américas em três colonizações principais: inglesa e francesa na América do Norte, portuguesa no Brasil e espanhola no resto da América. As "sobrevivências" institucionais, sociais e culturais são dirigidas a dois séculos de independência da metrópole, especialmente em relação à linguagem, comunicação e ajuda internacional. Analisando as origens da formação e construção do Estado e as influências dos processos de independência e em relação à comunicação e à ajuda internacional.

Palavras-chave:

Comunicação; colonização; indoafroamerica; ajuda internacional

1. Introducción

En primer lugar, hay que aclarar que América Latina no es “latina”, ni en el sur ni en el centro del continente americano. Es sobre todo una región geográfica que podemos dividir en tres: Centroamérica, América del norte franco-anglosajona (Estados Unidos, Canadá y la excepción de México) y América del Sur indo-afrolatina. Por esto, hablar de América Latina es un cliché europeísta, a menos que dejemos a un lado la naturaleza étnica y consideremos las lenguas predominantes: español, portugués, inglés y finalmente francés y numerosas lenguas nativas.

Preferimos pensar en indo-afroamérica en vez de Latinoamérica porque en el centro y sur se presenta un conglomerado heterogéneo de culturas, lenguas y sociedades que se hallan en una permanente búsqueda, construcción y adaptación de instituciones adecuadas a sociedades diversas y multiculturales (pensamos el ejemplo de Evo Morales en Bolivia

como presidente indígena aymara elegido para presidir las “diferentes naciones” que componen el país). En estos países se produce una amalgama compleja y no siempre exitosa de tradiciones nativas autóctonas, de poblaciones trasplantadas a la fuerza (los esclavos traídos de África durante casi tres siglos) y pobladores de origen sobre todo latino (español, portugués y europeo en general).

A comienzo del siglo XIX, las guerras de independencia contra la corona española son exitosas y se crean nuevos países. La conformación institucional de estos estados es un proceso conflictivo y violento entre minorías urbanas y poblaciones (generalmente rurales) que no se sienten representadas en las nuevas instituciones de corte liberal importadas de Europa y exigidas por sectores urbanos generalmente ligados al libre comercio y la libre navegación de los ríos, y no a la defensa de la producción autóctona tradicional (la producción textil representa una fuente de conflicto permanente con el ingreso de las telas inglesas o francesas producidas a bajo costo y masivamente, con telares y nuevas máquinas de producción en masa). La mayoría son sociedades heterogéneas y multiétnicas (indo-afrolatinas), que luego de independizarse de la corona española y sufrir guerras civiles y conflictos interregionales y de clase, demandan medio siglo de luchas, desde 1810 a 1850 o 60.

Los nuevos países sufren dolorosos procesos de conflicto y de “prueba y error” para la construcción de formas institucionales y estatales más inclusivas, y no logran responder a las demandas y presiones de las poblaciones nativas tradicionales, pero sí deben hacerlo a los intereses de los sectores económica y políticamente dominantes de origen español o portugués (en Brasil). Estos sectores se asocian al mercado internacional en forma incipiente (sobre todo a Inglaterra) en todos los países y casos, y así estas minorías ilustradas buscan imponer la legitimidad de sus demandas al presentarse como únicos actores modernos, racionales e instruidos de sus sociedades. Las mayorías nativas son generalmente obligadas (por la espada y por el poder simbólico que emana de la ilustración europea a la cual no pueden acceder) a enfrentar los intereses económicos y políticos de las elites de las ciudades con los medios tradicionales que sirvieron para la construcción de una economía casi artesanal que había proveído a las necesidades locales por siglos.

Completamente opuesto fue el caso de los estados del oeste y del norte de Norteamérica donde la población exclusivamente europea provenía de una inmigración marcada por la

rebeldía y el rechazo al poder centralizado de monarcas generalmente de fuerte tendencia absolutista (sobre todo en España y Portugal). La inmigración que se establece en el norte también había sufrido múltiples persecuciones, motivada por la búsqueda de la libertad religiosa, el establecimiento de colonias y nuevas congregaciones protestantes, o una fuga de las políticas de segregación europeas, o bien, buscando nuevas posibilidades económicas y de acceso a la propiedad de la tierra (negada en Europa y también en las colonias españolas).

Para entender las diferencias capitales que explican las particularidades históricas entre el norte y el sur, es importante señalar las características centrales y definitorias de tres tipos de colonización en las Américas. La conquista española fue históricamente marcada por una tradición de siete siglos de lucha contra el ocupante árabe, siempre concebido como invasor e infiel. Los reyes ibéricos habían buscado la reconquista de territorios españoles que debían ser “re” conquistados de los moros palmo a palmo, en nombre de la cruz cristiana y por medio de la espada (la espada y la cruz se inscriben como símbolos de una cruzada cristiana en el oeste ibérico de Europa, mientras se desarrollan las cruzadas salvajes contra el Islam en el este, generando en Europa una mentalidad de resistencia al asedio árabe y turco, que en el siglo XXI en cierta medida es proyectada como miedo y xenofobia hacia los inmigrantes musulmanes que escapan de guerras y del terrorismo islámico). En América se siguió una estrategia similar: conquistar territorios y riqueza para la cristiandad por medio de las armas, a partir de la destrucción de las culturas nativas y la apropiación del oro y las riquezas naturales en nombre del monarca, además de la adjudicación de enormes masas de tierra a conquistadores y nobles.

Distinta es la colonización portuguesa, tal vez en parte por lo reducido de la capacidad demográfica y económica, pero sobre todo por las características portuguesas de establecer bases marítimas para el comercio en África y Asia. Así se buscó construir establecimientos comerciales sobre la costa del Brasil sin interesarse demasiado por la colonización del interior, siempre acosado por aventureros y “bandeirantes”¹. Las ciudades costeras operarían como intermediarias entre la producción de madera (Pau Brasil), caña y luego el

¹ Bandeirantes: hombres que a partir del siglo XVI penetraban en el interior del Brasil, generalmente al mando de la Corona portuguesa.

café y el algodón, para así suplir las demandas del comercio internacional. Diferentemente, España buscaba además de las riquezas naturales, colonizar y establecer poblaciones permanentes administradas y dirigidas por los nuevos propietarios de las tierras, contando con un ejército hambriento de población española sobrante de las guerras de reconquista y sin acceso a medios de trabajo en la península.

La colonización española tendía a reproducir un orden jerárquico donde la Iglesia, los representantes de la monarquía y los propietarios de la tierra ejercieran prácticas de control y administración sobre un sistema en buena medida similar o equivalente al de las castas en el mundo medieval: nobles, sacerdotes y trabajadores de la tierra, pero sin acceso a su propiedad. El sistema anglosajón en cambio, desde el principio marca las características propias de la Modernidad: la corona inglesa reconoce la propiedad de la tierra para el que la trabaja, y con ello la posibilidad de cierto grado de independencia económica, así como un paradigma implícito de individualismo diferenciado del colectivismo o comunitario católico, jesuítico y latino.

El “modelo” portugués propició la formación de una elite comercial y una fuerza de trabajo esclava (que duraría hasta fines del siglo XIX, siendo Brasil el último país a abolir la esclavitud). Portugal creó una extraña amalgama entre el antiguo régimen esclavista y una minoría poderosa asociada al mercado mercantil y al nuevo mundo capitalista que surgía. En ninguno de ambos “modelos” (el español y el portugués) se valorizaba el trabajo personal de la tierra, o la dedicación a una incipiente industria que lentamente iba surgiendo para responder a las necesidades regionales y locales de las colonias. Además, la corona portuguesa prohibía la creación de universidades y tampoco promovía la educación. La primera universidad en Brasil se crea recién en la primera década del siglo XX y esto representa una rémora enorme para el desarrollo brasileño. Casi 100 años pasaron desde la declaración de la independencia en 1822 hasta la inauguración de su primera universidad reconocida oficialmente (en 1934), al contrario de las naciones de colonización española que entre las primeras medidas tomadas por las flamantes autoridades republicanas se halla la creación oficial de universidades y la preocupación por la educación a pesar de las guerras civiles (la universidad de Córdoba se funda en 1613, y la de Buenos Aires en 1821).

En el Brasil, la independencia no fue dolorosa ni violenta como en las colonias españolas. Ésta llega como resultado de un juego de fuerzas e intereses que ponen al

príncipe y futuro emperador ante la necesidad de una definición entre los liberales interesados en la independencia y los que apoyan la corona portuguesa. La independencia llega del propio centro del poder, y no como demanda popular a ser conseguida a través de luchas contra el régimen colonial. El Brasil no sufre una revolución ni guerras “nacionales” de independencia, las instituciones monárquicas solo exigen sobrevivir al precio de abrir sus puertas y privilegios a sectores autóctonos de elite. Es importante señalar una discrepancia saliente entre las diferentes formas de producción y acumulación de capital en las Américas: mientras la ética protestante sostenía la creación de valor por medio del trabajo, en ninguno de ambos modelos de colonización “latina” en las Américas, la creación de valor se halla legitimada en relación con el trabajo o el estudio ya que el trabajo es considerado de una forma servil y subalterna.

El tercer tipo de colonización se halla en los países conformados por el dominio de la corona inglesa: Canadá, Estados Unidos, y Australia, sobre todo. Estos países, como el resto de América, también dependen - al menos en los comienzos de su historia - de su inserción en el mercado mundial y la producción de materias primas a ser reelaboradas en Inglaterra o en algunos casos en otros países europeos. Es notable observar que la independencia coincide contemporáneamente con la Revolución Industrial.

2. La independencia, las nuevas naciones, el populismo y la construcción del estado

Nos hemos referido a tres modelos de colonización en las Américas. Condiciones económicas, políticas, demográficas y culturales de España y Portugal² marcan situaciones específicas de colonización y de independencia, económicamente marcadas por la existencia o la falta de riquezas naturales. El modelo español establecía la necesidad de instalación humana permanente y la creación de instituciones que sentaran las bases de una nueva sociedad (incluyendo la educación superior), mientras la colonización portuguesa concebía a las colonias bajo la visión de factorías comerciales. Las colonias inglesas,

² Seguramente, el Brasil presenta una excepción en su independencia al ser el nuevo emperador Pedro I el que decide no volver a Portugal y asentar su reinado en la colonia del Brasil, estableciendo una independencia de facto.

alimentadas con la emigración europea de familias (no de “conquistadores” ni meramente comerciantes o aventureros) concebían América como la “tierra prometida” casi en sentido bíblico, donde el valor central era la independencia del régimen feudal y la libertad religiosa, asegurando las condiciones necesarias para la supervivencia por medio del acceso abundante a la tierra.

En los nuevos países “latinoamericanos”, ninguna de estas características socioeconómicas, culturales ni mentales se presentan de la misma forma que en las colonias inglesas. Las clases urbanas poseían una identidad latina que las separaba de la identidad nativa y las dejaba fuertemente dependiente de las instituciones sociales, económicas y culturales de “la madre patria” y por consiguiente de una mentalidad monárquica. Allí se encuentra la matriz original en que se originan las políticas latinoamericanas que marcarán la historia económica y política de estas naciones por dos siglos: la conciencia del atraso, la necesidad de diseñar políticas de desarrollo, las fantasías míticas de una nueva “independencia y unidad latinoamericana” a ser ganada, y al mismo tiempo conciencia de la impotencia y fragilidad en que viven estas sociedades. Estas no logran conformarse con una ideología e instituciones de corte liberal, tal como sucede en Europa y con las naciones del *Commonwealth* inglés y los Estados Unidos.

A pesar del fuerte institucionalismo liberal instalado con mucho éxito a partir de las cuatro últimas décadas del siglo XIX y prácticamente hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, en Argentina y también en Brasil solo unos poquísimos casos de democracias latinoamericanas logran mantenerse inmunes a los vientos de las demandas de “gobiernos fuertes” y políticas populistas que buscan integrar políticamente a “las masas populares” como cuadros de un partido gobernante. Algo muy interesante y preocupante debe estar sucediendo por debajo de la superficie de estas sociedades. Podríamos señalar como un síntoma evidente, las demandas que presentan estas masas como una constante en cualquiera de los países latinoamericanos.

En el siglo XX los partidos de izquierda tienen un discurso altamente racionalizado que brinda explicaciones clasistas y económicas adecuadas, pero estos discursos (a diferencia de Europa) raramente llegan a ser asimilados por las masas populares, y si lo hacen, generalmente son el producto de adaptaciones nativas y compromisos políticos y económicos que limitan su eficacia y su campo de acción. Podemos señalar como un

ejemplo de efectiva síntesis doctrinaria a las banderas del peronismo: “constituir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”. La gran cuestión por detrás de los discursos y la historia “oficial” es si el sistema democrático y las instituciones liberales latinoamericanas son capaces de presentar respuestas adecuadas a estas demandas que hoy en el siglo XXI se han hecho universales.

El populismo en su expresión latinoamericana representaría una modalidad reactiva, un apelo al sentimiento, al afecto que los discursos “racionales” de políticos conservadores o liberales no logran despertar en los públicos que demandan más trabajo, más justicia, mejor distribución de la renta. Interpretamos la historia latinoamericana como “sociedades que se hallan a la búsqueda de la construcción de un Estado”, proceso que comienza con la independencia de la corona española y prosigue con diferentes experiencias y altibajos hasta el presente siglo XXI. Podemos proponer la siguiente tesis: las nuevas naciones latinoamericanas, al renegar del estado monárquico español, al “descubrirse” a sí mismas como nuevas sociedades poscoloniales aún sin instituciones de estado establecidas y reconocidas, se hallaron en una dramática y permanente búsqueda por la construcción de nuevas formas institucionales.

En Brasil la relación históricamente se invierte: cuando el emperador Pedro I declara al Brasil independiente de Portugal, mantiene la corona - o sea el símbolo del estado - en el propio país, y con esto, desarma las fuerzas explosivas del republicanismo triunfante en las Américas, pero al costo de dejar al propio pueblo en condición de invisibilidad y pasividad. Se inaugura prácticamente un “Estado brasileño sin sociedad”, o más bien, un Estado ensimismado sin otra representatividad que una forma institucional vacía de contenido, un Estado sin pueblo. Representa así la contracara de las nuevas naciones hispanas de América, independientes de la Corona, pero huérfanas de un Estado, donde el republicanismo se transforma en la fuerza ideológica que moverá la historia de estos países en el siglo XIX. Ese pueblo (mal llamado “latino”) se transforma en el nuevo actor político hispanoamericano, donde un tipo de sociedad multiétnica se ha ido formando sobre todo en los países donde el esclavismo africano fue instalado de manera forzada, determinando una conformación social de identidades múltiples, gobernada exclusivamente por una minoría blanca.

Un rasgo sobrevive de un pasado colonial secular: la falencia extrema de sentido de ciudadanía, la falta de la presencia del estado como institución activa e inclusiva en la sociedad. Para el ciudadano pobre el estado está - siempre estuvo - ausente o presente, solo a través de prácticas represivas, tumultos o amenazas al orden jurídico establecido. Se manifiestan conductas asociadas a la anarquía gobernando las instituciones, desde la unidad familiar hasta las políticas de estado. Una orfandad como expresión de anomia social. Los niños dejan de ir a la escuela, los maestros se conducen ‘como si’ los alumnos realmente aprendiesen, y los padres se conforman con una mera presencia poco comprometida de los hijos en la escuela. La característica sobresaliente es una anomia que corroe al estado, a la política y a las instituciones que deberían regular el funcionamiento de la sociedad, a las familias y - tal vez lo más riesgoso de todo - a las nuevas generaciones de niños que crecen con una orfandad de referencias y valores sólidos y sin perspectivas de futuro.

En los casos de Uruguay y Argentina, y en menor grado Brasil y Chile una población escasa fue conmovida por procesos de inmigración masiva, generalmente europea (española, italiana, portuguesa, alemana, inglesa, árabe y centroeuropea). En Argentina todo el siglo XIX está marcado por la presencia y la preocupación por el desierto, la pampa, el gaucho y la falta de población que asegure las fronteras, sobre todo frente a los avances y la creciente población del Brasil³. Este país presenta seguramente uno de los ejemplos más claros de multi-etnia, reuniendo todos los tipos étnicos mencionados hasta ahora: negros, indios, portugueses y europeos de diversas nacionalidades. Argentina, al igual que Uruguay tienen representaciones de la propia identidad como ‘europeos trasplantados’ o europeos que han “descendido” de los barcos que los traían de Europa. La cuestión de la identidad nacional se ha transformado en un complejo cultural que ha marcado el arte, la cultura y la intelectualidad latinoamericana.

3. Mundo privado y mundo público. ¿Hay relación con el desarrollo económico y la modernización?

El régimen de gobierno republicano tiene como una de sus características centrales por un lado la creación y el reconocimiento de la separación tajante entre el mundo privado y el

³ El historiador argentino Halperin Donghi, al hablar sobre la preocupación argentina por el desierto y la falta de población, escribe “Una nación para el desierto argentino”.

público, el espacio privado y el espacio público. Durante tres largos siglos de colonialismo monárquico español y portugués en “América Latina”, se crearon para la población instituciones, leyes y valores de una cultura que promovía la apropiación prácticamente privada de los bienes y el espacio - y hasta de personas - por parte de los monarcas y hombres poderosos. El ejercicio del poder como una propiedad individual del monarca y no una práctica institucional y pública fue considerado un atributo prácticamente natural y universal, en especial en las colonias portuguesas, donde los ideales republicanos solo se expresan muy tardíamente en el siglo XIX. Esto al contrario de las naciones hispanoparlantes donde las guerras de independencia, la prensa de la primera y segunda décadas del siglo y los escritos de líderes revolucionarios o independentistas crearon las condiciones tanto objetivas como subjetivas para hacer emerger paulatinamente una conciencia del reconocimiento de una ciudadanía con derechos individuales, públicos y republicanos.

En el caso de Brasil, este proceso de “modernización institucional y cultural” a pesar del reconocimiento de la élite decimonónica a la filosofía positivista (la bandera brasileña tiene inscrito el lema “Ordem e Progresso”) se vio obstaculizado por la supervivencia y la aceptación de la monarquía como un régimen de gobierno por un lado válido y sobre todo reconocido por el *establishment* de los países europeos, y por el otro como un valor tradicional de prestigio y ascenso social, no por el esfuerzo y el trabajo innovador del individuo como profesional, comerciante o industrial sino como una posibilidad de acceso a un sector social privilegiado y premiado con títulos de nobleza en una economía esclavócrata, donde el derecho individual se asentaba en el poder sobre la propiedad de tierras y esclavos. Todavía en pleno siglo XXI sobreviven estas formaciones y actitudes, a partir de creencias sobre el ejercicio del poder como un derecho individual inmanente a una elite de actores políticos y al ejercicio del gobierno.

El espacio y el orden privados se introducen abierta o solapadamente en cada práctica institucional y en el ejercicio de la vida pública cotidiana. Esto se traduce en una diversidad de prácticas que lindan o se hallan abiertamente asociadas a formas de corrupción y un consiguiente apelo a la impunidad, lo que para ciertos sectores privilegiados fácilmente se traduce en la figura del “fuero privilegiado” al que acceden legalmente funcionarios, políticos, jueces y otros personajes públicos. Podemos considerar a Brasil genéricamente

como una “corte civil patrimonialista” (el emperador Don Pedro II donó a abogados y médicos el título de doctor aún sin haber realizado estudios doctorales).

Argentina también presenta un caso especial de relaciones históricas entre su sociedad y la formación del Estado. Le llevó medio siglo (entre la Independencia en 1810 hasta 1860) superar las guerras civiles y conformar un estado con todas las propiedades de la modernidad. Es sumamente sugestivo el título que un gran maestro y presidente de Argentina (Sarmiento), le dio en 1845 a su libro más famoso: “Civilización y barbarie”. Esta última metáfora al desierto mínimamente poblado del nuevo país, no solo sin gente, sino sin “cultura” ni progreso material y cultural.

A fines del XIX, una minoría de trabajadores inmigrantes (sobre todo italianos y españoles) se armaba ideológicamente con los principios del anarquismo y del socialismo importados de Europa. Pero la gran masa de trabajadores “nativos” no se identificaba con estas ideas ni sus formas de acción y organización, conformando lo que podemos llamar de población potencialmente vacía de modelos prospectivos de futuro, e ideológicamente “disponibles” para otras formas de encuadramiento social y político. Esta disponibilidad social y cultural halla generalmente su encuadramiento político con la aparición de figuras carismáticas fuertemente populares y populistas en su discurso. Ya en la tercera década del siglo XX surge en Brasil la figura de Getulio Vargas – militar y populista – creando leyes laborales y la cartera de trabajo bajo su “Estado Novo”.

Volviendo nuevamente el caso argentino, en 1945 con el fin de la Segunda Guerra Mundial surge un coronel del ejército que hábilmente logra convocar en sí mismo todas las demandas populares aun no expresadas claramente en un discurso doctrinario y en las prácticas de organización política y gremial que marcarán la Argentina indeleblemente por largas décadas. Es imposible no descubrir en estos ejemplos de Vargas y de Perón la influencia de los modelos de Estado del fascismo y el nacionalsocialismo, los que promueven un Estado fuerte y una reacción al liberalismo aún no totalmente asumido por los regímenes y la cultura latinoamericanos.

Un “peronista” podría parafrasear unas definiciones de Perón que parecen reunir en una fórmula concisa la esencia de este movimiento: “El General decía que la doctrina es lo permanente (la justicia social, la independencia económica y la soberanía política) y la ideología es la montura para cabalgar cada época”. Luego nuestro peronista abundaría en

críticas sobre una u otra fórmula partidaria que busca entrar en el juego de la política electoral: “Tal o cual agrupación electoral peronista es la peor montura para este tiempo”. Vale la pena referirse brevemente a las metáforas atribuidas a Perón. Por un lado, hay una fuerte referencia a valores sociales permanentes y fundamentales para cualquier sociedad: justicia social, independencia económica y soberanía política, entendidas como una doctrina que sintetiza ideas fuerza permanentes (y a históricas). Por el otro, hay una referencia al cambio histórico y un orden conceptual de ideas guía que ordenan el pensamiento y organizan el sentido: la ideología opera como una “montura” sobre el momento y las circunstancias históricas.

4. Sobre la importancia estratégica de la lengua, la comunicación y las políticas de ayuda internacional: algunas cuestiones a considerar

En la época de la Conquista, al igual que en el presente, la lengua también fue un campo de batalla, además de constituir el mayor legado que sobrevive de tres siglos de conquista y dominio europeo. Los tres mayores países conquistadores (España, Portugal e Inglaterra) no solo impusieron su idioma por la fuerza, sino que intentaron en lo posible eliminar todo vestigio de las lenguas originarias de América. La lengua y la cultura en todas sus expresiones autóctonas debían sobrevivir dentro de un campo de batalla cultural simbólico que en muchos aspectos - manifiestos o velados - perdura aún en el presente siglo XXI. Hace unos pocos años que los gobiernos han promovido o reconocido la escuela bilingüe o los sistemas de cuotas especiales para facilitar condiciones de ingreso a la universidad por parte de minorías indígenas. Vale la pena señalar que México cuenta desde el 2001 con una Universidad pública Indígena, así como luego Venezuela y Ecuador, y en Bolivia el presidente Evo Morales incentivó la creación de tres universidades indígenas: una quechua en el Chapare, otra aymara en el altiplano y una guaraní en el Chaco en el año 2009.

En este sentido, se debe reconocer que tanto el castellano como el portugués, al menos han favorecido un escenario de cierta homogeneidad identitaria para estos países, a diferencia de Europa, con la multiplicidad de idiomas, países y culturas secularmente en conflicto. Dentro de su diversidad, y a pesar de algunas pocas guerras regionales, los países de América en este sentido pueden aún brindar uno de los mejores ejemplos de convivencia pacífica. La supervivencia lingüística de la conquista constituye hoy una herencia y un

aporte invaluable para la construcción de una América no solo pacífica sino culturalmente creativa, integradora y democrática.

En este sentido, desde una perspectiva nacional regional, la lengua constituye seguramente la supervivencia más aglutinadora y enriquecedora del legado de las naciones colonizadoras europeas⁴, y es este razonamiento el que sustenta el interés de las antiguas naciones colonizadoras como España, Inglaterra y Francia en promover los intercambios educativos y culturales y los programas de ayuda con los países americanos. Además, no deja de ser una ironía de la historia que los idiomas de los conquistadores y colonizadores representen en la actualidad una de las mejores herramientas de afirmación identitaria reactiva frente a nuevas formas y tecnologías de “colonización” cultural.

Casi finalizando ya la segunda década del siglo XXI podemos hacer una brevísima reflexión sobre el cuadro de situación actual, señalando algunas cuestiones de análisis sobre las políticas de ayuda internacional en la información y la comunicación dentro de la complejidad de relaciones, poderes y tendencias que se van perfilando. Centrando la cuestión, creemos que podemos sintetizar las preguntas y cuestiones estratégicas a considerar en los siguientes sentidos:

a) (Relevamiento sobre) quiénes son los actores de la ayuda y quiénes son los principales recipientes: cuáles países, cuáles instituciones, cuáles políticas y qué resultados se han recogido o pueden recoger

b) Qué temas y tópicos son mayoritarios y subvencionados

c) Qué indicadores sobresalen para evaluar resultados y logros: intercambios institucionales y profesionales; proyectos colaborativos entre instituciones de enseñanza e institutos, publicaciones y actividades de intercambio

d) Exploración de las relaciones de toda clase que se promueven más allá del estricto mundo de instituciones asociadas a las prácticas de comunicación con la economía y los procesos políticos

e) Finalmente, las asociaciones entre las tecnologías de información y comunicación y el difuso mundo de la cultura. No se debe olvidar que es la lengua y la cultura la que

⁴ No podemos dejar de observar que para las llamadas “naciones originarias” autóctonas, este argumento conserva una validez paradójica, aplicado en este caso a la lengua colonizadora mayoritaria (castellano, inglés y portugués).

sustenta el “espíritu de la historia” que une a los viejos colonizadores con sus actuales descendientes, más allá de su origen, historia y religión

Queremos aclarar que estas últimas líneas solo representan líneas de exploración para ubicar la llamada ayuda internacional en el escenario de la comunicación, tomando en consideración la necesidad de encuadrar ampliamente las cuestiones presentadas, los intereses económicos y las fuerzas contradictorias que marcan el presente de expansión global de las tecnologías y los intereses políticos, y por otro lado la fragilidad social, política y cultural que presentan las naciones americanas en su permanente búsqueda de construcción política institucional y cultural como estados independientes.

5. Referencias Bibliográficas

- Burucúa, J. E., Devoto, F. y Gorelik A. (ed.). (2013). En “*José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*”. Buenos Aires, Argentina: Universidad de San Martín. UNSAM.
- Devoto, F., y Fausto, B. (2008). *Argentina-Brasil, 1850-2000*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Freyre, G. (1958). *Casa-Grande & Senzala “Formação da família Brasileira sob o Regime de Economia Patriarcal”*. Rio de Janeiro, J. Olympio Edit.
- Furtado, C. (2006). *Formação Econômica do Brasil*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Gomes, L. (2013). *1889*. São Paulo, Brasil: Globo.
- Halperin, T. (2005). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Halperin, T. (2013). *Historia Contemporánea de América Latina*. España: Alianza Editorial.
- Marley, D. (2008). *Wars of the Americas: A Chronology of Armed Conflict in the New World, 1492 to the Present*. Santa Bárbara, California: ABC-CLIO.
- Pigna, F. (2004). *Los Mitos de la Historia Argentina 2*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. 370-371.

- Ribeiro, D. (1995). *O povo brasileiro: "A formação e o sentido do Brasil"*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Ribeiro, D. (1979). *O Processo Civilizatório. Etapas da evolução sociocultural*. Vozes R.J.
- Ribeiro, R. J. (2003). "*Brasil: Entre a Identidade Vazia e a Construção do Novo*". Cuadernos IHU Idéias, ano 1 no. 6. Instituto Humanitas Unisinos.
- Rins, C. y Winter, M. F. (1997). *La Argentina. Una historia para pensar 1776-1996, Capítulo 4: El impacto de la libertad y la igualdad en la sociedad criolla*. Buenos Aires: Kapelusz; Cfr. Rosenblat, Á.
- Sarmiento, D. (2015). *Civilización y barbarie*. Buenos Aires, Argentina: Bibliolife.
- Seeber, F. *Solidez de la Estructura Social Argentina*, revista Universitas No. 72/73, Septiembre-Diciembre de 1984.
- Sem Fronteiras. (2010). "*Da utopia as perspectivas. A integração Latino-Americana*". Sem Fronteiras, Revista de ciência, tecnologia e inovação. ISSN 1984-7831. São Paulo.
- Sierra, V. (19679). *Historia de la Argentina (1492-1852)*. Buenos Aires: Editorial Científica Argentina.
- Vizer, E. (19-20 de noviembre de 2015). "*Representaciones sociales de la dictadura, la democracia y la memoria. El caso argentino*". Conferencia Transiciones: de la dictadura a la democracia. Actas del Congreso Internacional del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged, Hungría.